

EL ESTUPOR Y LA SORPRESA

HERMANOS ROSCUBAS EN LUMBRERAS



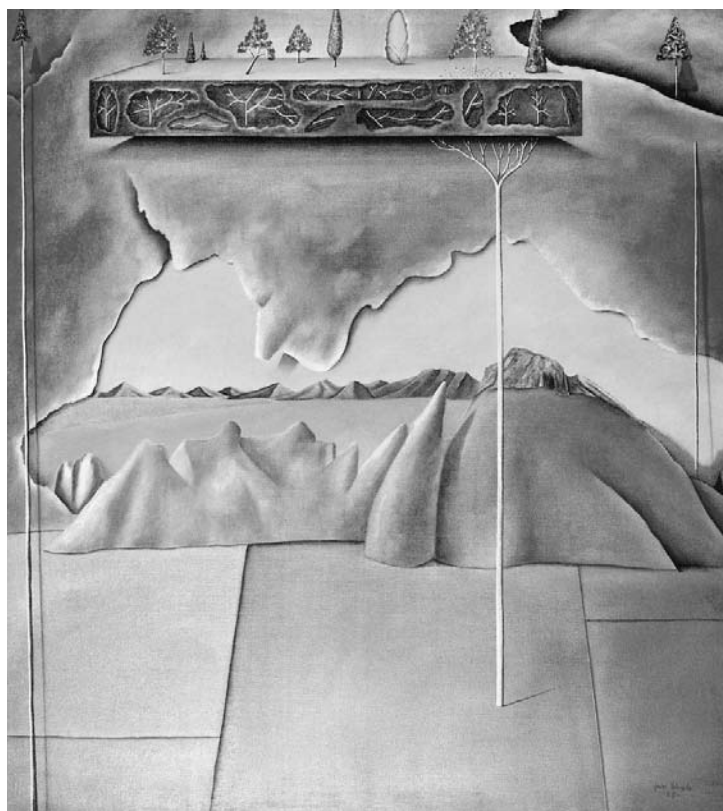
Xabier Sáenz de Gorbea Bilbao

LOS HERMANOS gemelos Fernando y Vicente Roscubas reúnen un conjunto de obras plurales, cuya diversidad tiene el elemento común de un humor negro, surreal y ocurrente. Bajo el título "Al principio reír y más tarde hace llorar", ofrecen una mirada que subvierte el orden establecido de los códigos. Al mismo tiempo que adoptan un sentido ridiculizador, chocan con las ideas artísticas que están socialmente admitidas. Hacen suya una posición transgresora, que se sitúa contra el exceso sensible de las piruetas lacrimógenas, las representaciones de escenas cotidianas, el yo de las sublimes trascendencias y el análisis de las meras preocupaciones investigadoras. Y sin embargo no son indiferentes al estilo, el ornamento y la obra perfectamente acabada y estetizada, pero desde un falseamiento o una paródica apropiación de las normas y los cánones.

Las cuestiones más habituales se muestran distintas y diferentes. Es como adentrarse en un universo a explorar y que te puede explotar. El tridimensional apellido de los dos hermanos preside la entrada de la exposición. Es tanto la hipérbole de un yo que está conformado por la voluntad conjunta de los dos hermanos, como un modo de relacionar la marca comercial y la firma artística en la sociedad actual. La foto de uno de ellos vestido de novia con ojos chispeantes desafía la mirada y penetra en ese otro lado de lo imposible que es el misterio de lo oculto, como una Mona Lisa de mil interpretaciones. Al lado, una tortilla da vueltas en un tocadiscos. La fascinación del movimiento y la obstinación de la continuidad afrontan el reto de la degradación expositiva. Mientras, el mundo gira y gira, en tono burlón.

Nada se desarrolla al modo co-

PAISAJES DE "ENSUEÑO" DE



PINTURAS DE JAVIER VALVERDE, EN GALERÍA 16 DE DONOSTIA

Edorta Kortadi Bilbao

DIFÍCILMENTE un pintor puede pintar un paisaje de "ensueño", como el que pinta Javier Valverde (Donostia, 1956), si no ha vivido y crecido en Oiartzun, rodeado de verdes y pequeñas colinas, de riachuelos y árboles que corren cantarines entre depresiones y vaguadas. Valverde, hijo de otro gran paisajista, Antonio Valverde (Ayalde), sigue pintando de manera lenta pero coherente, aquello que más le gusta y admira, aquello que está en su subconsciente personal y colectivo: los repliegues del monte, las coníferas y troncos de árboles, los pequeños frontones de Iparralde, la apertura de los cielos azules cargados de pequeñas nubecitas blancas... todo un repertorio de paisajes silentes y "ensoñados" que le transportan y le elevan a una infancia feliz e

ingenua, y a un pasado añorado por diversos motivos y circunstancias.

Valverde pinta por otro lado como los surrealistas, sumergiéndose en sus sueños y profundidades del inconsciente, utilizando algunos recursos y sintaxis cercanas a las de sus mejores exponentes cercanos y lejanos de ese mundo: Magritte, Dalí, Ameztoy entre otros.

Y lo hace además partiendo siempre de la realidad circundante y próxima, de los paisajes y alrededores de Oiartzun, de sus montes y bosques más cercanos, para construir con todos ellos una realidad silente, callada, con la presencia de la sola naturaleza, pero una naturaleza recreada por la mirada y la óptica del hombre culto y metafísico, que añora otro tipo de naturaleza menos contaminada y herida por la mano de la fiera humana.

Hay en su mirada, tierna y hasta infantil, de niño grande un poder de jugar y soñar realidades nuevas en las que los cielos se abren a manera de cristalerías, los frontones se aíslan por la sombra de un árbol, o los paisajes se convierten en expositivos y alacenas de múltiples hierbas y árboles. Los paisajes de Valverde tienen algo de rebotica medieval y de farmacia monacal, con aditamentos de "farmacopé" moderna.

Y en eso precisamente consiste su encanto. En la manera de aproximarnos a un tema eterno como es el del paisaje, con ojos novedosos y con mirada nueva, sin demasiadas estridencias, ni alharacas, de un modo sencillo y discreto. Pero para eso también hay que saber estar donde se está, y saber mirar a la realidad con limpieza y elegancia natural.